



Alfonso Morcillo, en el centro de la imagen con bigote, con compañeros y amigos en un bar de San Sebastián. ARCHIVO FAMILIAR/TELVA

«Todos los días me acuerdo de mi padre»

Keila Morcillo agradece el homenaje que hoy tributará San Sebastián al sargento de la policía local asesinado por ETA en 1994

JOSEAN IZARRA BILBAO

Keila Morcillo Mantecón volverá hoy a su casa. Una nueva visita pasajera al lugar que un día fue su hogar. Un regreso también a los momentos más difíciles de su vida porque 25 años después tiene muy presentes cada minuto, cada segundo, de lo que sucedió aquel 15 de diciembre de 1994 cuando se encontraba en el Politécnico de Easo nerviosa ante la inesperada llamada de los profesores al despacho de dirección que ella imaginaba como una regañina por no haber leído un libro obligatorio. «A partir de ahí comenzó el infierno», recuerda Keila, la hija mayor de Alfonso Morcillo y de María Ángeles Mantecón que hoy acudirán al acto organizado por el Ayuntamiento de San Sebastián en recuerdo y homenaje de su sargento de la Policía Municipal Alfonso Morcillo.

Keila, su hermano Tatnai Morcillo y Katy Romero —la viuda de Alfonso y con quien vivía cuando fue asesinado— acudirán al acto presidido por el alcalde Eneko Goia. En esta ocasión no estará presente María Ángeles Mantecón, la primera esposa de Alfonso y madre de sus dos hijos que, desde el asesinato del oficial de la Policía Local, siempre ha mantenido un discreto segundo plano, en parte, provoca-

do por la decisión de Keila de primar el recuerdo de su padre sobre diferencias familiares. Un padre siempre presente para aquella adolescente que mantiene muy frescos sus recuerdos mientras recorre la distancia que separa Madrid de San Sebastián.

«Yo tuve dos madres porque la complicidad, la cercanía con mi padre, era igual a la que tenía con mi madre y con mi aita, éramos muy cómplices», rememora Keila, entonces ajena al trabajo realizado por su padre en la Policía Local. Morcillo no era un agente cualquiera. A sus 40 años y con el grado de sargento, Alfonso Morcillo conocía su ciudad y también el cuerpo policial del que formaba parte. Las investigaciones policiales y el testimonio principalmente del etarra arrepentido Valentín Lasarte mostraron uno de los capítulos más oscuros de la trayectoria criminal de ETA. El 'comando Donosti', como declaró Lasarte, recibió un listado de objetivos a finales de 1994 en el que se incluían los nombres de Alfonso Morcillo, Gregorio Ordóñez y del inspector jefe de la Policía Nacional Enrique Nieto. Los tres fueron asesinados con la misma arma y los tres habían encontrado indicios de la presencia de etarras infiltrados en la Policía

Local de San Sebastián. ETA asesinó a Morcillo en diciembre de 1994, al concejal del PP Gregorio Ordóñez en enero de 1995 y al inspector Nieto en octubre de 1995. Los tres fueron tiroteados por la espalda y Nieto sufrió una muerte agónica tras fallecer después de 133 días en coma.

Keila fue consciente del asesinato de su padre acompañada por sus profesores del instituto. «Quise seguir el ejemplo y llevar las cosas con dignidad; sobreponerme en una situación muy complicada», recuerda la hija de Alfonso Morcillo. Junto a ella, su madre, sus tíos y su hermano. Cinco años después del asesinato de su padre, Keila Morcillo hizo las maletas para perseguir sus sueños en el mundo audiovisual. «San Sebastián era y sigue siendo mi casa pero entonces no me veía trabajando en un medio de comunicación allí como fotógrafa porque el terrorismo lo impregnaba todo», confiesa.

A pesar de ello, esta donostiarra tímida sí que tuvo dos experiencias profesionales que puntualmente le acercaron a una realidad que sufrió y aún siente en primera persona. Durante semanas, seleccionó imágenes del archivo del diario *Abc* con las que el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite)



elaboró el 'Mapa de Terror', una ágil herramienta que permite contextualizar todos los asesinatos cometidos por la organización terrorista ETA durante casi seis décadas. Keila Morcillo, además, capturó con sus cámaras la *performance* realizada por Omar Jaén, el artista jienense que en mayo de 2013 recorrió las calles de la Parte Vieja de San Sebastián con las ropas hechas jirones y llevando en sus brazos el presunto cuerpo de una víctima cubierto por una vistosa manta térmica. La hija de Alfonso Morcillo recogió en sus imágenes la atrevida apuesta de Jaén por despertar las conciencias de quienes entonces y hoy no condenan el terrorismo etarra.

Seis años después de la *performance* titulada *Omar Jaén en el País de las Maravillas*, el Ayuntamiento de San Sebastián honrará a quien el ex alcalde Odón Elorza definió tras su muerte como «el mejor de los nuestros». El alcalde Eneko Goia y Caty Romero tomarán la palabra en un acto solemne que se celebrará en el Salón de Plenos con la presencia de otros representantes institucionales como el delegado del Gobierno de España en Euskadi Jesús Loza mientras que el Ejecutivo de Iñigo Urkullu estará representado por la directora de Regoría Aintzane Ezenarro. Además, está prevista la asistencia de representantes de todos los grupos municipales, incluida EH Bildu.

«Sé que quizá para otros no es fácil mantener vivo el recuerdo de mi padre cuando ya han pasado 25 años y por eso agradezco que el Ayuntamiento de San Sebastián lo haga mañana [por hoy]. Aún siendo su cercanía y la naturalidad con la que éramos capaces de hablar de todo», asegura Keila Morcillo.



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

25 años del asesinato de Alfonso Morcillo

El domingo próximo se cumplen 25 años del asesinato del sargento de la Policía Municipal de San Sebastián, **Alfonso Morcillo**, cuando salía de su domicilio en Lasarte. El asesinato fue obra de un comando integrado por **Javier García Gaztelu**, **Txapote**, y **Juan Ramón Carasatorre**, autores materiales, y **Valentín Lasarte**, colaborador necesario, por haber trasladado a los otros dos hasta Lasarte en el coche de su padre. Los mismos Txapote y Carasatorre asesinaron 38 días después a **Gregorio Ordóñez** mientras comía con unos colaboradores en el bar La Cepa de la Parte Vieja donostiarra, con la colaboración de Lasarte que dio el 'queo' de que Ordóñez estaba en La Cepa. Los mismos volvieron a unir esfuerzos para asesinar en junio del 95 al inspector jefe de la Policía Nacional, **Enrique Nieto**. La orden de perpetrar los tres asesinatos la dio **José Javier Arizkuren**, *Kantauri*.

Hoy se va a celebrar en el Ayuntamiento donostiarra un homenaje a Alfonso Morcillo, que había empeñado su quehacer profesional en investigar la infiltración de topos en la Policía Municipal donostiarra, que tal como contaba **José M^a Calleja** en su libro *'Arriba Euskadi! La vida diaria en el País Vasco'* eran agentes con doble vida: policías municipales por la mañana e informantes de ETA por la tarde. El alcalde **Odón Elorza** había organizado otro al cumplirse doce años del crimen, en 2006, en presencia de la madre de la víctima y de su viuda, **Caty Romero**.

El alcalde **Eneko Goia** ha convocado para hoy un homenaje al que asistirán el delegado del Gobierno, **Jesús Loza**, la directora del Instituto de la Memoria, **Aintzane Ezenarro** y representantes de los partidos políticos.

EH Bildu ha anunciado que participará en el homenaje, aunque no se sabe quiénes serán sus portavoces. ¿Quiere esto decir que EH Bildu rompe con el pasado y condena la actividad criminal de ETA a lo largo de toda su existencia en general, y el asesinato de Al-

fonso Morcillo en particular? Absolutamente no, qué tendrá que ver.

Mientras, la izquierda abertzale prosigue sin prisas y sin pausas su proceso de arraigo institucional, que tuvo el martes pasado un lamentable episodio en la cesión del aula de la Universidad en Vitoria a dos terroristas cualificados, **Matanzas** y **López de Abetxuko**, asesino del jefe de Miñones de Álava, **Jesús Velasco**, y del jefe la Policía Municipal de Vitoria, **Eugenio Lázaro**.

La rectora más o menos magnífica de la UPV, **Nekane Balluerka**, opinó que dar entrada a aquellos dos sujetos para hablar de derechos humanos y de los únicos titulares que conciben para ellos, los terroristas presos, era un asunto de libertad de expresión, principio capital de nuestro ordenamiento siempre que la libertad que se ampara sea la de

los terroristas y sus allegados, no la de las víctimas.

Virginia Mayordomo, que es profesora titular de Derecho Penal en San Sebastián,

escribía una carta avergonzada a la rectora, recordando la brutal agresión que sufrió en el campus de Vitoria un estudiante de Historia por participar en un acto por la unidad de España. Contaba también que ella y su marido, **Carlos Fernández Casadevante**, llevan 22 años viéndose a salto de mata, desde que él tuvo que dejar su casa en San Sebastián y trasladarse a Madrid por amenazas.

Ya habíamos contado que el edificio que alberga el aula de Vitoria fue el lugar desde donde ETA hizo detonar el coche bomba al paso de **Fernando Buesa** y su escolta, **Jorge Díez**.

Pero no será Vitoria el único campus de la UPV que acoja a terroristas y adláteres: **Oier Iburguren**, **Sara Majarenas** y una hija de **Iglesias Chouzas**, **Gadafi** hablarán de esto y aquello en los campus de Vizcaya y Guipúzcoa. «Oh, libertad (de expresión), cuántos crímenes se cometen en tu nombre», que dijo **Madame Roland**, camino de la guillotina.

«¿Que EH Bildu esté en el acto quiere decir que condena a ETA?»